

TREVINCA DESDE DENTRO

DANIEL BOYANO SOTILLO



Dedicado a mi madre por su
inagotable trabajo de cuidados

Una misma montaña puede ser tan distinta como las diferentes formas
de observarla por las personas que la ascienden.
Del mismo modo una ascensión a una cima no acaba con su conocimiento.
Así la aventura no solo consiste en descubrir nuevos lugares,
sino en mirarlos con distintos ojos y vivirlos con distinta gente.
Esto nos cambia radicalmente la perspectiva,
pues una persona es la que va a la montaña y otra diferente la que regresa.
De este modo siempre he vuelto a Trevinca y
lo he hecho como se regresa al lugar donde creciste,
para dialogar y contemplar, con todo el afecto y los recuerdos
que el adulto busca en su infancia,
porque recordar significa volver a pasar los hechos por el corazón.



Aviso legal: Los contenidos de esta publicación podrán ser reutilizados citando la fuente, y la fecha, en su caso, de la última actualización.

Autor y diseño: Daniel Boyano Sotillo.

Maquetación: Daniel Boyano Sotillo y Antonio López Barba.

Fotografías: Daniel Boyano Sotillo.

Todos los textos son responsabilidad del autor.

E-mail: danielboyanosotillo@gmail.com

Puebla de Sanabria, 15 de abril de 2021.

Edita

©: Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO)
Madrid 2021.

www.miteco.es

Plaza de San Juan de la Cruz 10
28003 Madrid.
ESPAÑA

NIPO: 665-21-016-X

Depósito Legal: M-20349-2021

ISBN: 978-84-18508-50-9

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado:

<https://cpage.mpr.gob.es>

ÍNDICE

Prólogo	7
Introducción general	11

Medio físico, biótico y antrópico de la cara sanabresa del macizo de Trevinca

1. Introducción al medio físico, biótico y antrópico de la cara sanabresa del macizo de Trevinca	13
2. Geología	16
3. Geomorfología.....	20
4. Climatología y biogeografía	35
5. Servicios Ecosistémicos	43

Las 7 rutas clásicas a Peña Trevinca

Introducción a las 7 rutas clásicas a Peña Trevinca	71
1. Ruta a Trevinca desde el Norte	75
2. Ruta a Trevinca desde el Oeste.....	79
3. Ruta a Trevinca desde el Suroeste PR-G 201	83

4. Ruta a Trevinca desde el Suroeste – Porto de Sanabria	87
5. Ruta a Trevinca desde el Sureste oficial.....	92
6. Ruta a Trevinca desde el Sureste alternativa.....	97
7. Ruta a Trevinca – Moncalvo desde Porto	102
Bibliografía.....	112
Anexos	114

PRÓLOGO

Poder llegar a Trevinca, saber sus sendas y sus rocas, sus plantas, los lagos y los paisajes del camino. Ir por este lado o por el otro, bien aconsejados. Descubrir escenarios y panoramas casi de otras latitudes, transitar por el lecho de un antiguo domo de hielo y por los valles que canalizaron sus lenguas de hielo. Qué suerte para quienes encuentren este libro en el que Daniel Boyano Sotillo les guiará sabiamente por itinerarios y mostrará las calidades del medio físico y humano que lo modelan. Su autor, entregado a la montaña retirada, te remontará a los tiempos donde el macizo fue construido como una catedral y esculpido con mano maestra por formidables agentes erosivos. Porque hace miles de años hasta aquí llegaron y persistieron las grandes nevadas del norte, los hielos propios de los últimos tiempos fríos del planeta y crearon para ti el cuadro de este mundo suspendido en la altura, original, bello y expresivo de la historia de la Tierra.



Tienes, lector, para ser experto en Trevinca, para coger afecto a tan especial lugar, para iniciarte y para volver, siete rutas donde elegir tu camino montaña adentro. Lo harás, gracias a tu voluntad de acudir a esta montaña y a tu afán de saber sobre ella. Pero también, por haber nacido en momentos aún recientes, porque ahora tienes la oportunidad de que Daniel te abra el postigo de entrada a su palacio de nieve, cielo y granito. Trevinca ha estado muy apartada, remota, durante largo tiempo y, salvo los del lugar, pocos conocían su solitaria cumbre.

Soy testigo de ello. Te contaré una historia. Cuando era niño, a principios de los años cuarenta del siglo pasado, nos llevó mi padre a ver el Lago de Sanabria. Salimos de un pueblo zamorano en tierra llana y, en mi recuerdo, tuve la impresión de adentrarnos en parajes a la vez agrestes y apacibles, con arboledas primaverales para mí desconocidas, donde, entre extensas soledades, vimos pasar lentamente por el camino unos pastores con sus rebaños, de hábitos incluso más antiguos que aquellos que conocía en el campo de donde partimos, que tampoco podría calificar de modernos. La soledad del lago era completa. Su aparición brusca. La extensión extraordinaria de su superficie rizada por la brisa, las leyendas que nos contaron de campanarios que tañían en el fondo de las aguas, la transparencia de éstas dejando ver grandes losas de piedra oscura sumergidas cerca de su orilla se grabaron en mi espíritu para siempre. De pronto, en aquel silencio que tenía algo de cósmico se oyó una voz de hombre que cantaba con fuerza y belleza desde el bosque del valle que subía a la montaña y todos volvimos la cabeza en aquella dirección sin ver más que el gran paisaje, aparentemente sin nadie. Duró unos minutos, hubo un silencio y, desde la otra ladera del valle, comenzó una voz

femenina a responder con otra canción sumamente melodiosa. No recuerdo las letras y seguramente no las hubiera entendido, pero sí el estremecimiento, que aún recupero, de escuchar aquellos cánticos en la aparente soledad de la perdida montaña. Cuando acabaron sus cantos, el silencio adquirió una profundidad como nunca había sentido y que pocas veces he vuelto a experimentar.



No sé si fue entonces o algo después desde otra perspectiva, que izamos los ojos a lo alto y vimos resplandeciente la nieve de las cumbres de la montaña, fragmentada por asomos de la roca gris de Trevinca. Alguien pronunció esta palabra, “Trevinca”, y sonó en mis oídos como alegre, como si bailara, y creí ver sonreír la mole de granito, gneis y pizarras mirándome desde lo alto, desde sus fríos desiertos, los páramos nevados que me parecieron inalcanzables. Me dijo, creo, “ven”. Y volví. No sólo

por haber leído a Unamuno, sino porque fue la misma Trevinca la que me dejó el espíritu marcado para siempre. Hasta he sido profesor en sus alturas y siempre hemos tenido, la montaña y yo, una complicidad silenciosa, porque ambos sabemos lo que pasó aquel día de mi niñez que fuimos de excursión a Sanabria. He dedicado buena parte de mi vida a las montañas, a recorrerlas, a estudiarlas, a enseñarlas y a quererlas, y Trevinca y yo sabemos en qué momento y dónde surgió la conversión. Pero no me quedé con esa sola palabra, sino que, en el viaje, oí nombres de lugares que parecían salir de un cuento fantástico: Lucerna, Lubián, Laguna Cárdena, Tera, Trefacio, Hermisende, Ribadelago, Ocelo, Bibeí, Vidulante, Fraga de la Osa, Laguna de la Serpiente... Todo forma un legado de naturaleza e historia cuyas altas calidades merecen el apoyo de la lectura de una obra que te pueda aportar el poso de un conocimiento logrado, como el surgido de la pasión y el método más que vocacional de Daniel. Viaja y sube a Trevinca, amigo lector. Allí encontrarás también tu encantamiento y, con la ayuda de este experto y útil libro, aprenderás a recorrerla, a entenderla y también a respetarla.

Eduardo Martínez de Pisón

INTRODUCCIÓN GENERAL

Desde niño me fijaba que la luz del amanecer y el atardecer iluminaban durante más tiempo las cimas más elevadas de las sierras de Sanabria, midiendo de este modo indirecto las montañas y sintiendo su altitud desde el valle del Tera. Personalmente siempre me he hecho preguntas en la montaña, ¿cómo se han formado? ¿Qué tipo de roca hay en esta ladera? ¿Cómo resiste la erosión los afloramientos cuarcíticos cimeros? ¿Qué vegetación hay en el fondo de valle y en las cumbres? ¿Por qué me siento tan bien en las montañas? y así llegué a la geografía, que me fue dando las respuestas. He vivido entre la montaña y la geografía. Muchas veces voy a la montaña sólo para responder mis preguntas de geografía y personales de vida; es un tipo de logro intelectual, científico, vivencial, y del yo mismo.

Siempre he estado enamorado de las montañas de Sanabria, de sus cantarines ríos, de la arquitectura de sus pueblos, de su organización social comunitaria concejil, de la soledad de su lago, lagunas y bosques, y de la gente que llamaba hogar a todo aquello. Por ello ahora presento este libro sobre Trevinca, la principal montaña de mi entorno vivencial.

El libro *Trevinca desde dentro* se compone de dos apartados. El primero de ellos trata de hacer una somera aproximación a los principales aspectos geológicos, geomorfológicos y climáticos de la cara sanabresa de Trevinca para su caracterización, además de trazar los rasgos fundamentales del soporte físico y

del paisaje sobre el cual se desarrollarán las actividades bióticas y antrópicas.

También aparece una breve aproximación a los servicios ecosistémicos que ofrece el Macizo de Trevinca. Para ello, se ha recurrido a un intenso trabajo de campo y bibliografía del área, la cual recomiendo consultar para obtener una visión con mayor detalle y profundidad.

Por otro lado la segunda parte nos ofrece la descripción de distintas rutas para ascender a la cumbre de Trevinca desde cada una de sus vertientes disfrutando de paisajes diversos.

Cada una de las siete rutas que aparecen en este documento son diferentes entre sí, por lo que recomendamos que, si se dispone de tiempo y nos gusta la montaña, las hagamos todas. Incluso hay que tener en cuenta que una determinada ruta cambia según la estación del año en la que la realicemos.

De nuestra forma física y las condiciones meteorológicas en las que se decida hacer cada itinerario dependerá la equipación que necesitemos y el tiempo que tardemos en realizarla, por ello esta guía es solo de carácter orientativo.

MEDIO FÍSICO, BIÓTICO Y ANTRÓPICO DE LA CARA SANABRESA DEL MACIZO DE TREVINCA

1. INTRODUCCIÓN AL MEDIO FÍSICO, BIÓTICO Y ANTRÓPICO DE LA CARA SANABRESA DEL MACIZO DE TREVINCA

El área de estudio del Macizo de Trevinca en su cara sanabresa se encuentra en el Parque Natural Lago de Sanabria y Sierras Segundera y de Porto, en el cuadrante noroccidental de la provincia de Zamora y de la Península Ibérica, siendo limítrofe con Galicia y, en parte, con León. Asimismo es un espacio que pertenece a la Red Natura 2000 y a la Reserva de la Biosfera Transfronteriza Meseta Ibérica y, en un futuro no muy lejano, al Geoparque de Trevinca y su entorno, en el que está trabajando CRYOSANABRIA.

En dicho Macizo se localiza el pico homónimo, Peña Trevinca – (Taravinca en sanabrés), que tiene 2.127 m.s.n.m., siendo el punto más elevado del área de estudio, de Galicia y de la provincia de Zamora.

El río Bibei no nace estrictamente en el Macizo de Trevinca, si no más próximo al Moncalvo, así en su tramo alto-medio este río discurre por la comarca alto sanabresa, por lo que simplemente se han realizado unas pinceladas explicativas. Por otra parte, el área de estudio es la cabecera de la cuenca del río Tera, y sus primeros afluentes, la que reciben mayor atención (Figura 9).

El conocimiento geológico de la cara sanabresa del macizo de Trevinca está asociado al inicio del interés hidrológico del lugar. Así, el área del actual Parque Natural Lago de Sanabria y Sierras Segundera y de Porto, según indica Rodríguez et al. (2011), fue estudiada por primera vez a principios del siglo XX, en lo que a rasgos geomorfológicos se refiere, defendiéndose su incuestionable importancia geomorfológica glacial, destacando, por un lado, los estudios de la topografía del fondo del lecho del Lago de Sanabria / Llagu de Senabria realizados por Taboada (1913) en los que evidenció la forma de una artesa; y por otro, los estudios de las morrenas que bordean el lago llevados a cabo primero por Stickel (1929) y después por Llopis (1957). Estos estudios y avances, no dejan de ser meras obras descriptivas, aunque, paralelamente, Stickel (1929) y Schimdtz (1969), ya habían intentado calcular la Altitud de la Línea de Equilibrio para el máximo glaciar, obteniéndose ya una primera aproximación entre 1.500 y 1.600 m.s.n.m. (Rodríguez et al., 2011).

Sin embargo, desde la segunda mitad de la centuria pasada, las líneas de investigación se centran en el estudio de las características y procesos sedimentológicos, biológicos y paleoclimáticos, pudiendo mencionarse en este caso aquellos estudios como los de R. Julià et al. (2007).

En esta misma línea podemos mencionar el trabajo de Giralt et al. (2011) en el cual se lleva a cabo una reconstrucción climática a través de datos meteorológicos, limnológicos y sedimentológicos fundamentalmente.

Dentro de la investigación geomorfológica, han tenido una gran importancia las reconstrucciones del sistema glaciar al

completo, siempre acompañadas de un estudio, análisis/cartografía geomorfológica de detalle, así como dataciones, pudiendo destacarse el estudio de Cowton et al. (2009). Una nueva reconstrucción del casquete glaciar Sanabrés fue llevada a cabo por Rodríguez et al. (2011, 2014), acompañándose de dataciones en morrenas, siendo mejorada con respecto a la de Cowton et al. (2009).



Figura 1. Vista de Peña Negra, Peña Trevinca y parte del Circo de Piatorta.

2. GEOLOGÍA

Las montañas que engloba el Macizo de Trevinca fueron originadas en la orogenia alpina, a partir de las rocas formadas en el Precámbrico y Paleozoico (Cámbrico y Silúrico).

Los materiales más recientes son datados del Cuaternario (Florchutz & Méndez Amor, 1957; Martínez et al., 1981), de los períodos Pleistoceno y Holoceno. Los materiales pleistocenos se corresponden básicamente con pequeños cordones morrénicos correspondientes con la última fase de glaciación próxima a los circos y valles glaciarios.

Los depósitos fluvio-glaciares llegan a entremezclarse con los fluviolacustres, tratándose de depósitos arcilloso-limosos fusionados con multitud de depósitos (Martínez et al., 1981).

2.1. Contexto geológico y morfoestructural

El macizo de Trevinca en su vertiente sanabresa está constituido por terrenos paleozoicos y afloramientos de materiales porfiroides del “Ollo de Sapo” atribuidos al Precámbrico. Ambos materiales han pasado por un metamorfismo regional y las distintas fases de deformación de la orogénesis herciniana.

Más próximos a la superficie aparecen materiales más recientes datados del Cuaternario (Florchutz & Méndez Amor, 1957; Martínez et al., 1981), concretamente de los períodos Pleistoceno y Holoceno.

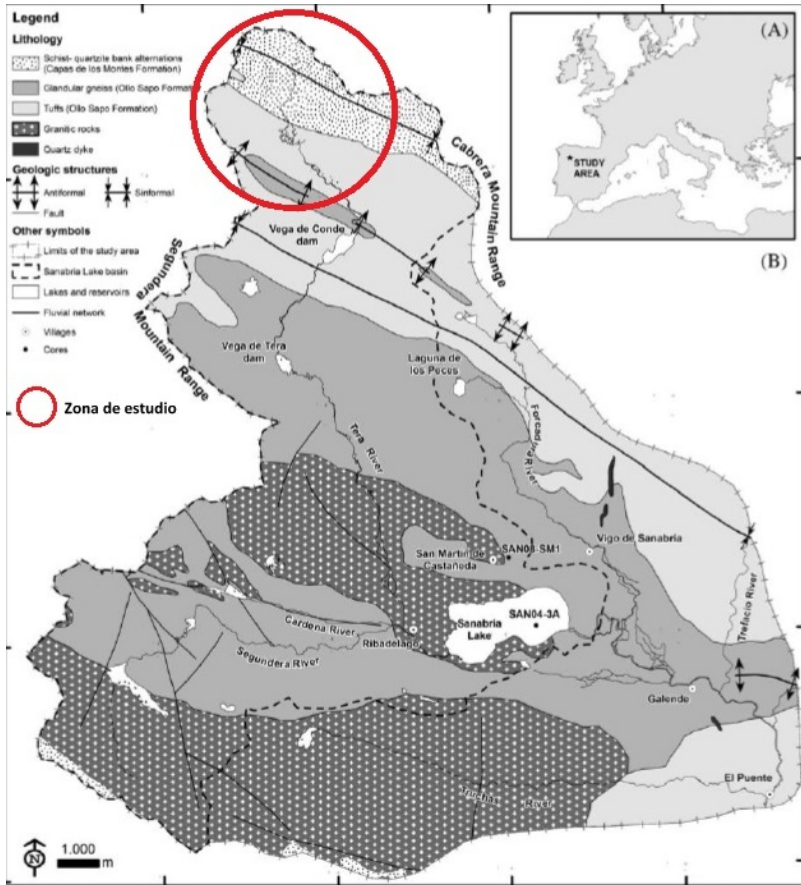


Figura 2. Mapa geológico del entorno circundante sanabrés al área de estudio. Extraído directamente de Rodríguez et al. (2011)

Asimismo, es un área de montaña donde existen procesos activos que cambian continuamente la cobertura superficial, como se explica en el apartado de geomorfología.

Morfoestructuralmente el Macizo se encuentra en los límites del sinclinorio de Truchas y el flanco NW del anticlinorio de Sanabria.

2.2. Litología

El “ollo de sapo de grano fino” o gneis de grano fino aparece en los circos del Maseirón y de Piatorta con una foliación muy marcada. Está formado por una matriz de cuarzo-moscovita-sericita y biotita, donde destacan amígdalas de feldespato y cristales de cuarzo azulado.

Por su parte el pequeño circo al E de Peña Trevinca, el circo de Peña Negra y el circo del Vidulante están constituidos por una potente serie pelítico-psamítica paleozoica en forma de cuña considerablemente replegada donde aparecen pizarras negras con escasas intercalaciones arenosa, areniscas y cuarcitas con tonalidad más clara, diferenciándose dentro de este paquetes más cuarcíticos o más pelíticos, y entre ellos destaca un nivel discontinuo de cuarcitas de menor entidad (Velado, F., Navarro, D., Mata, J., Lázaro, J.M.,1978) algunas de ellas con fósiles como crucianas.

En el entorno también aparecen cuarzos blancos llamados localmente xeixos o jeijos. Esta roca tiene una importancia cultural importante ya que era una piedra sagrada celta y todavía en la actualidad se coloca en el exterior de las viviendas para protegerlas. Además da nombre a lugares y pueblos cercanos como Pedralba y los pastores la usaban para encender fuego.

Los materiales pleistocenos se corresponden básicamente con till, reducidos cordones morrénicos, turberas y depósitos de obturación marginal de las cuales la cartografía geológica publicada sólo incluye aquellas más potentes y mejor preservadas. Hay que recordar que es en el Macizo de Trevinca donde aparecen los últimos restos de cierta relevancia que dejaron los hielos en sus fases de retroceso finales.

Por último, los depósitos del Holoceno se encuentran, por un lado, en depósitos de movimientos en masa de ladera, formados por cantos angulosos y escasa fracción fina de los materiales en el área, es decir, cuarcitas, areniscas, pizarras y gneis; y por otro, en procesos de periglaciario que se detallan en el apartado geomorfológico.

2.3. Tectónica

Dentro del área de estudio destacan dos fallas de cierta importancia a media ladera SE de la propia Peña Trevinca que mantienen dirección NNE.

El circo de Piatorta también es atravesado por una falla de grandes dimensiones con dirección E-O generando un gran anticlinal. Asimismo en este circo desde su mayor altitud hasta la base aparecen continuas esquistosidades con grado de buzamiento destacado.

En el entorno del Vidulante aparecen varios anticlinales y sinclinales y fuertemente erosionados hacia su cara norte que da al Lago de La Baña. Tanto en este circo del Vidulante, y su valle, como en el circo de Peña Negra, y su valle, aparecen esquistosidades con diferente grado de buzamiento.